

VISIONES

Primera

1.1. El amo que me crió, me vendió en Roma a una tal Roda, a la que después de muchos años reconcí y empecé amarla como a una hermana. 2. Después de algún tiempo, la vi bañándose en el río Tíber, le tendí la mano y la saqué del río. Al ver su belleza, daba vueltas en mi corazón: ¡qué feliz sería si lograra una mujer como ésta en belleza y porte! Esto solo pensé, nada más.

3. Después de algún tiempo, yendo en dirección de Cumas, glorificando las criaturas de Dios por lo grandes, magníficas y poderosas que son, paseándome dormido, el espíritu me arrebató y me llevó a través de un desierto, por el que nadie podía caminar. El lugar era escarpado y cortado por las aguas. Mas pasado aquel río, llegué a un paraje llano, me hincé de rodillas, empecé a orar al Señor y a confesar mis pecados. 4. Estando orando, se abrió el cielo y vi a aquella mujer, a la que había deseado, la cual me saludó desde el cielo, diciendo:

—Dios te salve, Hermas.

5. Alzando los ojos hacia ella, le dije:

—Señora, ¿qué haces aquí?

Y ella respondió:

—He subido aquí para acusar tus pecados ante el Señor.

6. Le digo yo:

—¿Ahora me vas a acusar?

—No —me responde—. Mas escucha la palabra que te voy a decir. El Dios que habita en los cielos ¹ y que creó del no ser todo lo que es ² y lo ha multiplicado y acrecentado ³ por amor de su santa Iglesia ⁴, está irritado contra ti porque has pecado en mí.

7. Respondiéndole, digo:

—¿En ti he pecado yo? ¿De qué manera? ¿Cuándo te dije una sola palabra vergonzosa? ¿No te veneré siempre como a una diosa? ¿No te respeté siempre como a una hermana? ¿Cómo me achacas falsamente, mujer, esas cosas impuras y malvadas?

8. Riéndose, me dice:

—El deseo del mal entró en tu corazón. ⁵ ¿O es que no te parece cosa mala para un hombre justo que el deseo del mal entre en su corazón? Pecado es y grande —dijo. Porque el varón justo, pensamientos justos piensa. Ahora bien, pensando pensamientos justos, su gloria se levanta en los cielos y tiene propicio al Señor en toda acción; mas los que traman maldades en sus corazones, se acarrean a sí mismos la muerte y la cautividad, mayormente aquellos que se conquistan este mundo, se glorían en su riqueza y no se adhieren a los bienes futuros. 9. Un día se arrepentirán las almas de aquellos que no tienen esperanza, sino que se desesperaron de sí mismos y de su propia vida. Tú, haz oración a Dios y El curará tus pecados ⁶ y los de tu casa y los de todos los santos ⁷.

2.1. Después que ella habló estas palabras, se cerraron los cielos y yo me quedé temblando de pies a cabeza, lleno de tristeza, pues me decía a mí mismo: si este pecado se me tiene en cuenta ⁸, ¿cómo podré salvarme?. ¿Cómo podré aplacar a Dios de mis pecados consumados?. ¿Con qué palabras rogaré al Señor que me sea propicio?

2. Estando pensando y dando vueltas a esto, he aquí que veo delante de mí una cátedra blanca y grande, hecha de lana blanca como la nieve. Y llegó entonces una mujer anciana, vestida de brillantísima vestidura, llevando un libro en las manos. Se sentó sola y me saludó:

—Dios te salve, Hermas.

Y yo, triste y llorando, le respondí:

—Señora, Dios te salve.

3. Y me dijo ella:

¿Por qué estás triste ⁹, Hermas? Tú el paciente y manso, que estás riendo siempre, ¿por qué tienes ahora aspecto de tristeza y no estás risueño?

Y yo le respondí:

—Por causa de una mujer muy buena, que dice que pequé en ella.

4. Y ella me dijo:

—¡De ningún modo acción tal en el siervo de Dios! Pero cierto es que entró algún pensamiento sobre ella en tu corazón, y este pensamiento es el que trae consigo el pecado a los siervos de Dios. Malo es, en efecto, y espantoso el pensamiento cuando un espíritu santísimo y ya probado desea una obra mala, y señaladamente si se trata de Hermas el continente ¹⁰, el que se aparta de todo mal deseo y está lleno de toda sencillez y de gran inocencia.

3.1. Pero no es ese el motivo porque el Señor está irritado contra ti, sino que quiere que conviertas a tu familia que ha prevaricado contra el Señor y contra nosotros, los padres. Y es que, como eres condescendiente con tu familia, no la reprendiste y consentiste que se perdiera espantosamente. Por eso el Señor se ha airado contra ti. Mas El sanará los males acaecidos antes a tu familia, pues por causa de sus pecados e iniquidades, te han salido mal todos los negocios seculares. ¹¹ 2. Pero la gran misericordia del Señor ¹² se complació de ti y de tu familia; El te fortalecerá y te asentará firmemente en su gloria. Tú sólo no seas negligente, sino cobra ánimo y fortalece a tu familia; porque así como el herrero, dando con el martillo sobre su obra, logra fabricar el objeto que quiere, así la palabra justa, a diario repetida, llega a dominar toda maldad. No dejes, por tanto, de reprender a tus hijos; porque sé ¹³ que si se arrepienten de todo corazón, serán escritos con los santos en los libros de la vida.

3. Cuando terminó de pronunciar estas palabras, me dijo:

—¿Quieres oírme leer?

Respondí yo:

—Quiero, señora.

Me dice:

—Presta atención y escucha las glorias de Dios.

Y escuché cosas grandes y maravillosas, que no tuve fuerzas de recordar, pues todas las palabras eran horripilantes y no hay hombre capaz de recordarlas ¹⁴. Así, pues, sólo retuve en la memoria las últimas palabras, porque eran provechosas y suaves para nosotros:

4. He aquí que el Dios de las potencias ¹⁵, el que con fuerza invisible y poderosa y con gran sabiduría, creando el mundo ¹⁶ y con glorioso consejo vistiendo de magnificencia su creación, y con fuerte

palabra sujetando el cielo ¹⁷ y asentando la tierra sobre las aguas ¹⁸, y con su propia sabiduría y providencia creando su santa iglesia, que la bendijo, he aquí que va a trasladar los cielos, las montañas ¹⁹, los collados ²⁰ y los mares, y todo será llano para sus elegidos, para que se cumpla la promesa que les prometió con gran gloria ²¹ y alegría, si guardan las ordenaciones de Dios que recibieron con gran fe.

4.1. Cuando terminó de leer y se levantó de la cátedra, vinieron cuatro jóvenes, levantaron la cátedra y se retiraron hacia el oriente ²². 2. Entonces me llamó, me tocó en el pecho y me dijo:

–¿Te agradó mi lectura?

Y le dije:

–Señora, estas cosas últimas me agradan; pero las anteriores son difíciles y duras ²³.

Y ella me dijo:

–Estas últimas son para los justos; las anteriores, para los gentiles y los apóstatas.

3. Estando ella hablando conmigo, aparecieron dos jóvenes que la levantaron por los brazos y se marcharon en la misma dirección que la cátedra, hacia oriente.

Se retiró alegre y, según marchaba, me dice:

–Herma, pórtate como un hombre ²⁴.

1. Ps 2, 4; 122, 1.
2. 2 Mac 7, 28.
3. Gen 1, 28; 8, 17.
4. Cfr 8, 1.
5. Jer 3, 16; Mt 5, 28. Frecuente en Hermas.
6. Cfr Deut 30, 3.
7. Esto es, de los cristianos; Cfr 1 Cor 1, 2; 2 Cor 1, 1; Ef 1, 1.
8. Lit. “se inscribe” en un libro. Cfr Ex 32, 32; Is 4, 3; Dan 12, 1; Apoc 3, 5; 13, 8. Frecuente en Hermas: 3, 2; 38, 6; 51, 9; 56, 2. Henoc 98, 7; 104, 1; Jubil 5, 13.
9. Cfr 4 Esdr 5, 16.
10. “ogkratés”: “el encratita”: Cfr 16, 7; 7, 2; 35, 1; 38, 1; 92, 2.
11. Concepción judía y cristiana. Cfr Act 5, 3-10; 13, 9-11.
12. Cfr Sab 8, 1ss; 1 Clem 23, 1; 29, 1; 46, 16; 2 Clem 1, 7; 3, 1; 15, 4; 16, 2.

13. Cfr SCh 53 bis, p. 25.
14. Cfr Jn 6, 60; Hermas 4, 2.
15. Todo el núm. está compuesto de alusiones bíblicas, tiene corte litúrgico y su origen estilístico no es griego; Cfr E. Norden, *Agnostos Theos* II, 2.
16. Cfr Act 17, 24.
17. Cfr Is 42, 5.
18. Cfr Ps 135, 6.
19. Cfr Ps 45, 3.
20. Cfr Ps 113, 3-6.
21. Cfr 1 Clem 34, 7.
22. Significado de Oriente: Cfr Lc 1, 78. Et. Tertuliano, *Apol* 16, 10; *Passio Perp* 11.
23. Cfr nota 14.
24. Cfr 4 Esdr 10, 32ss; *Mart Polyc* 9, 1.

Segunda

1.1. Yendo yo a Cumas por la misma época que el año anterior, paseaba recordando la visión del otro año; y de nuevo me arrebató el espíritu y me llevó al mismo sitio del año pasado. 2. Cuando llegué a aquel sitio, me puse de rodillas y empecé a hacer oración al Señor y a glorificar su Nombre ¹, porque me consideró digno de darme a conocer mis pecados pasados. 3. Mas apenas me hube levantado de la oración, he aquí que veo delante de mí aquella anciana que había visto el año pasado, la cual se estaba paseando y leía un librito. Y me dijo:

—¿Puedes anunciar todas estas cosas a los elegidos de Dios?

—Señora —le dije—, no puedo retener en la memoria tantas cosas. Dame el librito y lo copiaré.

—Tómalo —me dijo—, y devuélvemelo más tarde.

4. Lo tomé y, retirado en cierto paraje del campo, me lo copié todo, letra por letra, pues no encontraba las sílabas. Habiendo terminado de transcribir las letras del librito, súbitamente me fue arrebatado de entre las manos sin que yo viera por quién.

2.1. Al cabo de quince días, después de haber ayunado suplicando mucho al Señor, me fue revelado el sentido de la escritura. Lo escrito era lo siguiente: 2. Tus hijos, Hermas, prevaricaron contra Dios, blasfemaron al Señor, traicionaron a sus padres con gran maldad y les llamaron los traidores de sus padres; y después de traicionarlos, no se enmendaron, sino que a sus pecados añadieron sus disoluciones e impurezas de maldad y, de este modo, colmaron sus iniquidades. 3. Sin embargo, notifica estas palabras a todos tus hijos y a tu mujer, que ha de ser hermana tuya ², pues tampoco ella se modera en su lengua ³, con la que peca. Mas cuando oiga estas palabras, se contendrá y alcanzará misericordia. 4. Después que les hayas dado a conocer estas palabras, que el Señor me ordenó te fueran reveladas, entonces se les perdonarán todos sus pecados que cometieron anteriormente; y lo mismo a todos los santos que hubieran pecado hasta este día, con tal que se arrepientan de todo corazón y arrojen de su corazón las dudas ⁴. 5. Porque el Señor juró por su gloria acerca de sus escogidos:

Si pasado este día, todavía se da pecado, ya no tendrán salvación.

Porque la penitencia para los justos tiene fin. Se han cumplido los días de penitencia para todos los santos, mas para los gentiles la penitencia dura hasta el último día.

6. Dirás, pues, a los que presiden la iglesia que enderecen sus caminos en la justicia, para que reciban con creces las promesas con gran gloria. 7. Perseverad, por tanto, los que obráis la justicia ⁵ y no dudéis, para que tengáis entrada juntamente con los ángeles santos. ⁶ Bienaventurados vosotros, los que soportéis la gran tribulación ⁷ que está por venir, y cuantos no nieguen su vida. 8. Porque juró el Señor por su Hijo ⁸ que no reconocerá en su vida a los que negaren a su Señor; ⁹ a los que van a negar en los días que vienen; mas a los que anteriormente negaron, se les mostró propicio por su gran misericordia.

3.1. Tú, Hermas, por tu parte, no guardes rencor a tus hijos, ni abandones a tu hermana ¹⁰, para que se purifiquen de sus pecados pasados. Porque si no les guardas rencor, serán instruidos con una justa instrucción. El rencor produce muerte. Tú, Hermas, ciertamente sufriste tribulaciones a causa de tu familia, por no haberte preocupado de ellos. Te desentendiste y anduviste envuelto en tus negocios perversos. 2. Sin embargo, te salva el no haber apostatado del Dios viviente ¹¹, y también tu simplicidad y tu mucha continencia. Esto te salvó, si perseveras; y esto salva a todos los que obran así y caminan en inocencia y sencillez. Estos dominarán toda maldad y permanecerán para la vida eterna. 3. Bienaventurados todos los que practican la justicia ¹²; no se perderán para siempre. A Máximo dirás: Mira que viene la tribulación. Si se te presenta, niega de nuevo. Cerca está el Señor de los que se convierten, como está escrito en Eldad y Modat ¹³, que profetizaron al pueblo en el desierto.

4.1. Estando durmiendo, hermanos, me fue revelado por un joven hermosísimo, que me dijo:

–¿Quién te parece que es la anciana de la que recibiste el libro?

–La Sibila –dije yo.

–Te equivocas –me dijo–. No lo es.

–¿Quién es, pues? –le dije.

–La Iglesia –me dijo.

Le contesté:

–¿Por qué tan anciana?

—Porque fue creada —me respondió— la primera de todas las cosas. ¹⁴ Por eso es tan anciana; y por ella fue ordenado el mundo ¹⁵.

2. Después de esto, tuve una visión en mi casa. Vino la anciana y me preguntó si había entregado ya el libro a los ancianos. Contesté que no lo había entregado.

—Has hecho muy bien —me dijo; porque tengo que añadir aún unas palabras. Cuando haya terminado de escribir todas las palabras, serán notificadas por tu medio a todos los elegidos. 3. Escribirás, pues, dos librillos y enviarás uno a Clemente y otro a Grapta. Clemente, por su parte, lo remitirá a las ciudades de fuera, pues así se le ha encomendado; y Grapta instruirá a las viudas y a los huérfanos. Tú lo leerás en esta ciudad, juntamente con los ancianos que presiden la iglesia.

1. Cfr Ps 85, 9. 12; Is 24, 15; 2 Tes 1, 12.
2. La ausencia de relación marital era nota del encratismo.
3. Cfr Sant 1, 26; 3, 2. 8.
4. Hermas emplea los términos ‘dixyjéo’ (6, 7; 10, 2; 11, 4; 22, 4. 7; 23, 4; 39, 1. 6-8; 61, 2; 74, 3-5; 75, 4; 76, 2; 77, 3), ‘dixyjía’ (6, 4; 15, 1; 18, 9; 19, 2; 39, 1. 6. 7. 9-12; 40, 1; 41, 2. 4), ‘dixyjos’ (12, 3; 23, 6’ 34, 1; 39, 5, etc.) para expresar la duda, perplejidad del alma indecisa a la hora de tomar una postura. Cfr Sant 1, 8; 4, 8; Did 4, 4; Bern 19, 5; 1 Clem 11, 2; 23, 2. 3. 5.
5. Cfr Ps 14, 2; Heb 11, 33.
6. Cfr Mt 22, 31; Lc 20, 36; Mart Polyc 2, 3.
7. Cfr Apoc 7, 14.
8. Cfr Gen 22, 16; Am 6, 8; Heb 6, 13; Is 62, 8; Am 8, 7; 4, 2.
9. Cfr SCh 53 bis, p. 93, nota 5.
10. Cfr Hermas 6, 3. Es decir, a tu mujer.
11. Cfr Heb 3, 12.
12. Cfr Ps 106, 3.
13. Cfr Núm 11, 26ss. El libro de Eldad y Modat es un apócrifo del AT, perdido, aunque considerado por Hermas como “Escritura”.
14. Cfr Prov 8, 22ss; Eclo 1, 4; Ps 73, 2; Ef 1, 4; 2 Cleme 14, 1ss.
15. Cfr Prov 8, 22ss; 2 Clem 14, 1ss.

Tercera

1.1. Tuve otra visión, hermanos. 2. Habiendo ayunado muchas veces y suplicado al Señor que me manifestara la revelación que me prometió mostrarme por medio de aquella anciana, aquella misma noche se me apareció ¹ la anciana y me dijo:

–Puesto que te encuentras tan necesitado y estás tan afanoso de saberlo todo, ve al campo que tienes sembrado de trigo y a la hora quinta me apareceré a ti y te mostraré lo que es necesario que veas.

3. Le pregunté diciendo:

–Señora, ¿a qué lugar del campo?

–Al que quieras –me contestó.

Había escogido un lugar hermoso y solitario; pero antes de que yo le hablara y le indicara el lugar, ella me dijo:

–Iré donde tú quieras.

4. Fui, pues, hermanos, al campo ², conté las horas y llegué al lugar donde me había señalado que fuera; y he aquí que contemplé un banco de marfil y sobre el banco estaba tendido un almohadón de lino, y encima, desplegado, un lienzo ³ también de lino finísimo.

5. Al ver puestas estas cosas y que nadie había en aquel lugar, quedé atónito, me sobrecogió un temblor y se me pusieron los cabellos de punta. Y al verme allí solo, me sobrevino como un escalofrío.

Así, dándole vueltas y acordándome de la gloria de Dios y cobrando el ánimo, puesto de rodillas, confesé otra vez mis pecados ante el Señor, como antes había hecho. 6. Y he aquí que vino [la anciana] con seis jóvenes que ya había visto anteriormente ⁴, se puso a mi lado y estuvo escuchándome mientras oraba y confesaba mis pecados al Señor y, tocándome, dijo:

–Hermas, basta ya de hacer oración por tus pecados; pide también justicia, para que recibas algo de ella para tu familia.

7. Y me levantó de la mano, me condujo al banco, y les dijo a los jóvenes:

–Marchad y edificad.

8. Una vez que se retiraron los jóvenes y nos quedamos solos, me dijo:

–Siéntate aquí.

–Señora –le dije–, deja que se sienten primero los ancianos.

–Haz lo que te digo –me dice–; siéntate.

9. Queriendo sentarme en la parte derecha ⁵, no me lo consintió, sino que me hizo señas con la mano para que me sentara en la parte izquierda. Estando yo pensativo y triste, porque no me había dejado sentar en la parte derecha, me dijo:

—¿Estás triste, Hermas? La parte derecha está reservada a otros, a los que han agradado ya a Dios y sufrieron por el Nombre ⁶; mas a ti te falta mucho para que puedas sentarte con ellos. Sin embargo, persevera, como perseveras en tu sencillez, y te sentarás con ellos, lo mismo que cuantos practiquen las obras que ellos practicaron y sufran lo que ellos sufrieron.

2.1. —¿Qué es lo que sufrieron? —dije.

—Escucha —contesta: Azotes, cárceles, grandes tribulaciones, cruces, fieras por causa del Nombre ⁷. Por eso se les reserva la parte derecha del santuario a ellos y a quien padezca por el Nombre. Para los otros es la parte izquierda. Sin embargo, unos y otros, los sentados a la derecha y los sentados a la izquierda, todos tienen los mismos dones y las mismas promesas. Sólo que aquellos se sientan a la derecha y tienen gloria. 2. Tú estás muy deseoso de sentarte con ellos a la derecha, pero tus defectos son muchos. No obstante, serás purificado de tus defectos, y todos los que no duden se purificarán también de sus pecados hasta este día.

3. Dicho esto, quería marcharse; mas postrándome a sus pies, le rogué por el Señor que me mostrara la visión que me había prometido. 4. Y ella, otra vez, me tomó de la mano, me levantó y me hizo sentar a la izquierda en el banco. Sentóse también ella, a la derecha. Y, levantando un bastón brillante, me dijo:

—¿Ves una cosa grande?

—Señora —le digo—, no veo nada.

Me replica: ¿Con qué no ves delante de ti una gran torre que se está edificando sobre las aguas con piedras cuadradas brillantes?

5. En un cuadrilátero, en efecto, se estaba edificando la torre por mano de aquellos jóvenes que habían venido con ella. Millares de hombres traían piedras; unos de lo profundo del agua, los otros de la tierra, y las entregaban a los seis jóvenes. Ellos las tomaban y las ponían en la construcción. 6. Las piedras sacadas de lo profundo las colocaban todas sin más en la construcción, pues estaban ya labradas y se ajustaban con las demás piedras. Y de tal manera se ajustaban unas con otras que no aparecía juntura alguna, y la construcción de la

torre parecía construida como de una sola piedra. 7. Las otras piedras traídas de la tierra seca, unas las arrojaban, otras las empleaban en la construcción, otras las hacían añicos y las arrojaban lejos de la torre; 8. otras muchas, tiradas alrededor de la torre, no las empleaban para la construcción, pues algunas estaban desmenuzadas, otras con rajaduras, otras desportilladas; otras eran blancas y redondas y no se ajustaban a la construcción. 9. Veía también otras piedras arrojadas lejos de la torre que iban a parar al camino, pero no se detenían en él, sino que iban rodando del camino a un lugar intransitable; otras caían al fuego y se abrasaban; otras caían cerca de las aguas y no podían rodar hasta el agua, por más que rodaban, sin llegar nunca al agua.

3.1. Habiéndome mostrado todas estas cosas, quería retirarse. Pero le digo:

—Señora, ¿de qué me sirve haber visto todo eso, si no sé lo qué significan las cosas?

Me respondió, diciendo:

—Eres astuto, hombre, al querer conocer lo que se refiere a la torre.

—Sí, señora —le dije—; para que lo anuncie a mis hermanos, se pongan contentos y, oyendo estas cosas, conozcan al Señor en mucha gloria.

2. Y me dijo:

—Las oirán muchos; y oídas, unos se alegrarán y otros llorarán. Sin embargo, aun éstos, si oyeren y se arrepintieren, se alegrarán también. Escucha, pues, las parábolas de la torre, pues quiero revelártelo todo; y ya no me molestes más sobre la revelación, porque estas revelaciones tienen fin, ya que están cumplidas. Mas tú no cesarás de pedir revelaciones, porque eres un inoportuno. 3. Ahora bien, la torre que ves edificándose, soy yo, la iglesia ⁸, la que se te apareció lo mismo ahora que antes. Así pues, pregunta cuanto quieras sobre la torre, que te lo revelaré, para que te alegres con los santos.

4. Le digo yo:

—Señora, ya que me consideras digno de revelármelo todo ⁹, revélamelo.

—Todo lo que conviene que te sea revelado —me dijo ella—, se te revelará. Basta que tu corazón esté dirigido a Dios y no dudes de lo que vieres.

5. Le pregunté:

–Señora, ¿por qué la torre está edificada sobre las aguas?

–Ya te dije antes –me contestó– que preguntas con cuidado; mas preguntando, hallas la verdad. Escucha ahora por qué la torre está edificada sobre las aguas. La razón es porque vuestra vida se salvó por el agua ¹⁰, y por el agua se salvará. Pero el fundamento sobre el que se asienta la torre es la palabra del Nombre omnipotente y glorioso ¹¹; y se sostiene por el poder invisible del Señor.

4.1. Le digo:

–Señora, esto es grande y maravilloso. Mas aquellos seis jóvenes que están edificando, ¿quiénes son, señora?

–Estos son los santos ángeles de Dios, que fueron creados los primeros, a quienes entregó el Señor toda su creación, para acrecentar, edificar y dominar toda la creación. Así pues, por éstos se terminará la construcción de la torre.

2. –Y los otros que llevan piedras, ¿quiénes son?

–También estos son ángeles santos de Dios, pero aquellos seis los superan en excelencia. Se consumará la construcción de la torre y todos juntamente se regocijarán en torno a ella y glorificarán a Dios, porque se terminó la construcción de la torre.

Le pregunté diciendo:

–Señora, quisiera saber cuál es el paradero de las piedras y su significación.

Respondiéndome, dice:

–No es que tú seas más digno que los demás para que se te revele, pues hay otros anteriores y mejores que tú, a quienes debieran mostrárseles estas visiones. Mas para que el Nombre de Dios sea glorificado ¹², se te han revelado a ti y se te seguirán revelando por causa de los vacilantes, de los que discurren en sus corazones si esto es o no es. Diles que todas estas cosas son verdaderas y que nada hay que esté fuera de la verdad, sino que todo es seguro, firme y bien asentado.

5.1. Escucha ahora acerca de las piedras que entran en la construcción. Las piedras cuadradas y blancas, que ajustaban perfectamente en sus junturas, son los apóstoles y obispos y maestros ¹³ y diáconos que caminan según la santidad de Dios y vigilaron y administraron santa y reverentemente a los elegidos de Dios. De ellos, unos han muerto ya, otros viven todavía. Estos son los que estuvieron siempre en armonía unos con otros, tuvieron la paz y se escucharon

mutuamente. Por eso, en la construcción de la torre encajan sus juntas.

2. –Y las piedras sacadas de lo hondo y superpuestas a la construcción, que encajaban en sus juntas con las otras piedras ya edificadas, ¿quiénes son?

–Estos son los que sufrieron por el Nombre del Señor ¹⁴.

3. –Quiero saber, señora –le dije–, ¿quiénes son las otras piedras traídas de la tierra?

–Las que entraban en la construcción y no había que labrarlas, son los que probó el Señor, porque caminaron en la rectitud del Señor y cumplieron sus mandamientos.

4. –Y las que eran conducidas y puestas para la construcción, ¿quiénes son?

–Estos son los nuevos en la fe; son creyentes, pero son amonestados por los ángeles para que practiquen el bien, porque se halló en ellos maldad.

5. –Y las que arrojaban y tiraban, ¿quiénes son?

–Estos son los que han pecado, pero quieren arrepentirse. Por eso se les arrojaba lejos de la torre, porque si se arrepienten, serán útiles para la construcción de la torre. Así, los que se arrepientan, si se arrepienten de verdad, serán fuertes en la fe, con tal que se arrepientan ahora, mientras se está construyendo la torre. Mas si se terminare la edificación, ya no tendrán lugar, sino que serán reprobados. Sólo se les concederá esto: estar puestos junto a la torre.

6.1. ¿Quieres conocer las piedras que eran hechas trizas y se las arrojaba lejos de la torre? Estos son los hijos de la iniquidad, que creyeron fingidamente y no se apartó de ellos ninguna maldad. Por esto no tienen salvación, pues por sus maldades no son útiles para la construcción. Por eso, se los hizo pedazos y se los arrojó lejos, a causa de la ira del Señor, porque lo exasperaron. 2. Las que viste tiradas, en gran número, y que no entraban en la construcción de éstas, las piedras desmenuzadas representan a los que han conocido la verdad, pero no perseveraron en ella, ni se adhirieron a los santos. Por esto son inútiles.

3. –Y los que tienen rajaduras, ¿quiénes son?

–Estos son los que guardan en sus corazones enemistad unos con otros y no viven en paz consigo ¹⁵. Tienen paz, cuando están cara a cara; mas apenas se separan unos de otros, permanecen todas sus mal-

dades en sus corazones. Estas son las rajadas que tienen las piedras. 4. Las desportilladas son los que han creído y tienen la mayor parte de su vida en la justicia, pero tienen también parte de iniquidad. Por eso están desportillados y no enteros.

5. –Y las piedras blancas y redondas, que no ajustaban en la construcción, ¿quiénes son, señora?

Respondiéndome, dice:

–¿Hasta cuándo has de ser necio e insensato, que todo lo preguntas y nada entiendes? Estos son los que tienen fe, pero tienen también bienes de este siglo. Cuando viene una tribulación, reniegan de su Señor por causa de su riqueza y por los negocios.

6. Y respondiéndole, digo:

–¿Cuándo, señora, serán útiles para la construcción?

–Cuando –me dijo– se recorte su riqueza que los está arrastrando, entonces serán útiles para Dios. Porque así como la piedra redonda, si no se recorta y se tira algo de ella, no puede volverse cuadrada, así los que gozan de riqueza en este siglo, si no se recorta su riqueza, no pueden ser útiles para el Señor. 7. Por ti mismo, ante todo, puedes darte cuenta. Cuando eras rico, eras inútil; mas ahora eres útil y provechoso para la vida. Hacedos útiles para Dios, pues tú mismo fuiste de las mismas piedras.

7.1. Las piedras que viste arrojar lejos y caer en el camino, y que rodaban del camino a lugar intransitable, son los que han creído, pero por sus dudas abandonan el verdadero camino. Creyendo que pueden encontrar camino mejor, se extravían y sufren calamidades, errantes por lugares intransitables.

2. Las que caían en el fuego y se abrasaban, esos son los que apostataron completamente del Dios viviente ¹⁶ y no se arrepintieron nunca de corazón, a causa de los deseos de disolución y de las maldades que obraron.

3. ¿Quieres saber a quiénes representan las otras piedras que cayeron junto al agua y no podían rodar hasta ella? Estos son los que oyeron la palabra ¹⁷ y quisieron bautizarse en el Nombre del Señor ¹⁸; mas después cuando les viene a la memoria la pureza de la verdad, se arrepienten y se van otra vez tras sus malos deseos ¹⁹.

4. Terminó la explicación de la torre.

5. Importunándola yo de nuevo, le pregunté si a todas aquellas piedras rechazadas y que no encajaban en la construcción se les daría oportunidad para la penitencia y serían aún útiles en esta torre.

–Tienen penitencia –me contestó; pero no pueden encajar en esta torre. 6. Sin embargo, se ajustarán a otro lugar muy inferior, y eso cuando hayan pasado por los tormentos y hayan cumplido los días de sus pecados. Y como participaron de la palabra justa, por eso serán trasladados. Y entonces serán trasladados de sus tormentos, si ascienden a su corazón las obras malas que practicaron; mas si no subiere a su corazón, no se salvarán por la dureza de su corazón.

8.1. Cuando terminé de preguntarle sobre todo esto, me dice:

–¿Quieres ver algo más?

Como yo estaba muy deseoso de contemplar, me puse muy alegre de ver algo más. 2. Me miró ella y, sonriendo, me dijo:

–¿Ves a siete mujeres en torno a la torre?

–Las veo, señora –le contesté.

–Esta torre se sostiene por ellas, según ordenación del Señor.

3. Escucha ahora sus operaciones. La primera de ellas, la que domina las manos, se llama fe; por ella se salvan los elegidos de Dios.

4. La otra, que está ceñida y tiene aire varonil, se llama continencia, y es hija de la fe. El que la siga, es bienaventurado en su vida, porque se abstendrá de toda obra mala; creyendo, si se abstiene de todo mal deseo, heredará la vida eterna.

5. Y las otras, señora, ¿quiénes son?

–Son hijas las unas de las otras y se llaman sencillez, ciencia, inocencia, modestia y caridad. Mas cuando hicieres todas las obras de la madre de ellas, podrás vivir.

6. –Quisiera saber, señora –dije– qué virtud tiene cada una de ellas.

–Escucha –dijo– las virtudes que tienen. 7. Las virtudes de ellas se sostienen unas por otras y se acompañan unas a otras, de modo que mutuamente se engendran. De la fe se engendra la continencia; de la continencia, la sencillez; de la sencillez, la inocencia; de la inocencia, la modestia; de la modestia, la ciencia; de la ciencia, la caridad. Sus obras son puras, santas y divinas. Quien, pues, las sirva y tenga fuerza para realizar sus obras, tendrá morada en la torre con los santos de Dios.

9. Luego le pregunté sobre los tiempos, a ver si había llegado la consumación. Y contestó:

–Hombre insensato, ¿no ves que la torre se está aún edificando? Cuando la torre se termine de edificar, entonces será el fin. Mas

pronto se terminará de edificar. No me preguntes nada más. Basta para ti y para los santos este recuerdo y la renovación de vuestros espíritus. 10. Pero no se te reveló para ti solo, sino para que lo manifiestes a todos.

11. Pasados tres días –porque es preciso que entiendas tú primero–, te mando a ti, Hermas, que estas palabras, que voy a decirte, las hables a los oídos de todos los santos, a fin de que, escuchadas y cumplidas, se purifiquen de sus maldades y tú con ellos:

9.1. Escuchadme, hijos: Yo os crié en gran sencillez, inocencia y santidad por la misericordia del Señor, que derramó sobre vosotros la justicia, para que fuérais justificados y santificados de toda maldad y de toda torcedura; mas vosotros no queréis poner término a vuestra maldad. 2. Ahora, pues, escuchadme: Vivid en paz unos con otros ²⁰, visitaos mutuamente, socorred los unos a los otros ²¹; no queráis ser solos en participar de las criaturas de Dios en abundancia, sino dad también parte de ellas a los necesitados. 3. Los unos, en efecto, por el exceso de comida acarrear enfermedades a su carne y la dañan; otros, por el contrario, no tienen que comer y, por falta de alimento, dañan su carne y destruyen su cuerpo. 4. Por tanto, esta intemperancia os es dañosa a los que tenéis y no dáis parte de ellos a los necesitados. 5. Mirad el juicio que está por venir. Así, pues, los que abundáis, buscad a los hambrientos, hasta que se termine la torre; porque, terminada la torre, querréis hacer el bien y no tendréis oportunidad de ello. 6. Vosotros, pues, los que os jactáis de vuestras riquezas, mirad no giman los necesitados ²² y su gemido suba hasta el Señor, y seáis excluidos, junto con vuestros bienes, fuera de la puerta de la torre. 7. Ahora, me dirijo a vosotros, los que presidís la iglesia y os sentáis en los primeros puestos: No os hagáis semejantes a los hechiceros. Estos llevan en cajas sus fármacos; mas vosotros lleváis en el corazón vuestro fármaco y vuestro veneno. 8. Estáis endurecidos y no queréis purificar vuestros corazones, y con corazón limpio fundir en uno vuestro pensamiento, para que alcancéis misericordia del gran Rey ²³. 9. Atended, pues, hijos, no sea que estas disensiones vuestras os priven de vuestra vida. 10. ¿Cómo queréis instruir a los elegidos, si carecéis vosotros de instrucción? Instruíos, pues, unos a otros y conservad mutuamente paz ²⁴, para que también yo, presentándome alegre delante del Padre, dé razón ante vuestro Señor en favor de todos vosotros.

10.1. Cuando hubo terminado de hablar conmigo, vinieron los seis jóvenes que estaban edificando y se la llevaron a la torre; y los otros cuatro levantaron el banco y se lo llevaron también a la torre. El rostro de estos no lo vi, porque estaban vueltos de espaldas. 2. En el momento de partir, le rogué me revelara el sentido de las tres formas en que se me había aparecido. Y me respondió:

–Sobre estas cosas, es preciso que ruegues a otro para que te lo revele.

3. Se me apareció, hermanos, en la primera visión, acaecida el año pasado, una extrema anciana, sentada en una cátedra. 4. En la segunda, tenía la cara más joven, pero la carne y los cabellos viejos; y hablaba conmigo de pie. Estaba más alegre que antes. 5. Por último, en la tercera visión, era toda joven y resplandeciente de belleza y sólo tenía viejos los cabellos. Estaba, además, muy alegre, y se sentó en un banco.

6. Estaba yo muy triste, con deseo de conocer la revelación de estas cosas, cuando veo en una visión nocturna a la anciana, que me dijo:

–Toda súplica necesita la humildad. Ayuna, pues, y obtendrás del Señor lo que pides.

7. Ayuné un día, y aquella noche se me apareció un joven ²⁵. Y me dijo:

–¿Por qué pides continuamente en la oración revelaciones? Mira, no sea que pidiendo mucho, dañes tu carne. 8. Te bastan estas revelaciones. ¿Es que puedes ver revelaciones más fuertes que las que has visto?

9. Le respondí diciendo:

–Señor, lo único que pido es que se me dé revelación completa de las tres formas de la anciana.

–¿Hasta cuándo –me respondió– seréis insensatos? Vuestras dudas y el no tener vuestro corazón dirigido al Señor os vuelven necios.

Le respondí de nuevo, diciendo:

–Mas por tu medio, señor, lo conoceremos todo más puntualmente.

11.1. Escucha –me dice– la explicación de las tres formas por las que preguntas. 2. ¿Por qué en la primera visión se te apareció anciana y sentada en una cátedra? Porque vuestro espíritu está aviejado, marchito ya y sin vigor por causa de vuestras flaquezas y

dudas. 3. Porque así como los ancianos que no tienen ya esperanza de rejuvenecer, no aguardan ya otra cosa que el sueño de la muerte, del mismo modo vosotros, debilitados por vuestros negocios seculares, os habéis entregado al tedio y no habéis depositado vuestros afanes en el Señor ²⁶, sino que se quebró en pedazos vuestra mente y os envejecísteis por vuestras tristezas.

4. –Quisiera saber, señor, ¿por qué estaba sentada en una cátedra?

–Porque el que está enfermo, se sienta en una silla por su debilidad, para sostener así la flaqueza de su cuerpo. Ahí tienes lo que representa la primera visión.

12.1. En la segunda visión la viste de pie, tenía la cara más joven y alegre que la vez primera; pero la carne y los cabellos, viejos. Escucha también –me dijo– esta comparación. 2. Cuando un viejo, sin esperanzas ya por la flaqueza y la miseria, no aguarda ya otra cosa sino que llegue el día postrero de su vida, de pronto se le deja una herencia y, oyendo la noticia, se levanta y, alegre en extremo, se reviste de fuerza y no está ya tendido en el suelo, sino que se pone en pie y, su espíritu, ya consumido por sus anteriores males, se renueva y no anda ya el hombre arrastrado sino que cobra porte varonil; así os acontecerá a vosotros cuando hayáis oído la revelación que el Señor os reveló. 3. Porque tuvo lástima de vosotros y rejuveneció vuestros espíritus y depositó vuestras flaquezas y os sobrevino fortaleza y os fortalecisteis en la fe y se alegró el Señor viendo vuestro fortalecimiento. Y por eso, os manifestó la construcción de la torre y os manifestará otras cosas, si mantenéis de todo corazón la paz unos con otros ²⁷.

13.1. En la tercera visión la viste más joven, hermosa y de bella figura. 2. Cuando a uno que está triste le llega una buena noticia, se olvida al instante de sus penas anteriores y no espera ya sino el cumplimiento de la noticia que oyó, y se fortalece en adelante para el bien y se rejuvenece su espíritu por la alegría que recibió; así también vosotros os rejuvenecisteis en vuestros espíritus al ver estos bienes. 3. Y el haberla visto sentada en un banco, es posición de firmeza, porque el banco tiene cuatro patas y se mantiene firme, igual que el mundo se mantiene por cuatro elementos ²⁸. 4. Mas los que hicieren penitencia se tornarán completamente jóvenes y se cimentarán, si están arrepentidos de todo corazón. Ya tienes toda la revela-

ción. No pidas ya nada sobre la revelación. Si algo fuera necesario, te será revelado.

1. Cfr 4 Esdr 5, 16.
2. Cfr 4 Esdr 9, 26; et. 12, 51; 13, 57.
3. Emplea tres latinismos: subsellium, cervical, linteum, frecuentes en Hermas. Cfr St. Giet, Hermas et les pasteurs 284.
4. Cfr Hermas 4, 1-3.
5. Derecha e izquierda tienen específico sentido en la Escritura: Cfr Mt 20, 21. 23; Mt 25, 33.
6. “Padecer-sufrir por el Nombre”. Hermas 9, 9; 10, 1; 13, 2; 105, 2-3; 6.
7. Cfr. J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 202 y ss.
8. Cfr Ef 2, 20ss; 4 Esdr 10, 44.
9. Cfr 4 Esdr 12, 9.
10. Cfr 1 Pe 3, 20.
11. El ‘Nombre’ está personificado y designa a Dios: Cfr Deut 28, 58. Cfr J. Daniélou, Théologie du judéo-christianisme 204.
12. Cfr Ps 86, 9, 12.
13. “Maestros”: Cfr Did 12-14. Et. Tertuliano, De praescr 3. Orígenes, C. Celso IV, 72. Eusebio, H E VII, 24, 6.
14. Cfr Hermas 9, 9; 10, 1; 105, 5.
15. Cfr 1 Tes 5, 13.
16. Cfr Heb 3, 12.
17. Cfr Mc 4, 18; Mt 13, 20. 22; Lc 8, 11ss.
18. Cfr Act 19, 5; et. 2, 38; 10, 48.
19. Eclo 18, 30s.
20. Cfr 1 Tes 5, 13.
21. Cfr Act 20, 35.
22. Cfr Sant 5, 4.
23. Cfr Ps 47, 3.
24. Cfr 1 Tes 5, 13.
25. Cfr 4 Esdr 5, 16.
26. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
27. 1 Tes 5, 13.
28. Sab Sal 19, 17s.

Cuarta

1.1. La cuarta visión que vi, hermanos, fue veinte días después de la primera visión, en figura de tribulación que estaba por venir. 2. Marchaba yo al campo por el camino de Campania. El lugar está a unos diez estadios del camino público, pero se anda fácilmente. 3. Caminando solo, rogué al Señor que me completara las revelaciones y visiones que me había mostrado por medio de su santa iglesia, para fortalecerme a mí y ofrecer penitencia a sus siervos que sufrieron escándalo, y fuese así glorificado su Nombre grande ¹ y glorioso, porque me consideró digno de mostrarme sus maravillas. 4. Y como yo le glorificara y le diera gracias, respondiome como un eco de voz: No dudes, Hermas. Comencé entonces a discurrir para mí mismo: ¿Por qué tengo que dudar yo, habiendo sido confirmado por el Señor y habiendo visto cosas gloriosas? 5. Avancé entonces un trecho, hermanos; y he aquí que veo una polvareda como si se levantara hasta el cielo, y comencé a decirme a mí mismo: ¿Vienen acaso rebaños y levantan polvo? La polvareda distaba de mí como un estadio. 6. Como iba creciendo más y más, sospeché que sería cosa divina. Brilló en aquel momento el sol y he aquí que veo una fiera enorme, como un monstruo marino, de cuya boca salían langostas de fuego. Tenía la fiera unos cien pies de larga y la cabeza como un tonel. 7. Y empecé a llorar y rogar al Señor que me librara de ella. Entonces me acordé de la palabra que había oído: No dudes, Hermas. 8. Revestido, pues, hermanos, de la fe del Señor y, acordándome de las magnificencias que me había enseñado, me abalancé animosamente sobre la fiera; pero ésta empezó a levantar tal estruendo, que podía destruir la ciudad. 9. Llegué cerca de ella, y entonces el monstruo tan enorme se tiende en tierra sin sacar fuera más que la lengua y no rebulló nada en absoluto hasta que hube pasado. 10. La fiera tenía sobre la cabeza cuatro colores: negro, luego rojizo de fuego y sangre, también dorado y blanco.

2.1. Después que pasé la fiera y, avanzado como unos treinta pasos, me salió al encuentro una virgen engalanada como si saliera de la cámara nupcial ², vestida toda de blanco y con calzado también blanco, cubierta de un velo hasta la frente; su cobertura era una venda, y los cabellos los tenía blancos. 2. Conocí por las pasadas

visiones que se trataba de la iglesia, y me puse contento. Ella me saludó, diciendo:

–Dios te salve, hombre.

–Señora, Dios te salve –le respondí.

3. Contestándome, dice:

–¿No te salió nada al encuentro?

–Señora –le contesté– salió una fiera tan enorme, que era capaz de devorar pueblos enteros. Mas por el poder del Señor y su gran misericordia escapé de ella.

4. –Bien escapaste –me contestó–; porque depositaste tu cuidado en Dios ³ y abriste tu corazón al Señor ⁴, creyendo que por ningún otro puedes salvarte, sino por el Nombre grande y glorioso. Por eso, el Señor envió a su ángel, el que está al frente de las fieras ⁵, cuyo nombre es Thegri, y él cerró la boca de la fiera, para que no te devorara ⁶. De gran tribulación has escapado por tu fe y por no haber dudado al ver tan monstruosa fiera. 5. Ve ahora y cuenta a los elegidos del Señor sus magnificencias, y diles que esta fiera es figura de la gran tribulación que está por venir. Mas si os preparáis previamente y os convertís de todo corazón, por la penitencia, al Señor, podréis escapar de ella, con tal que vuestro corazón se torne puro e irreprochable y sirváis irreprochablemente al Señor el resto de los días de vuestra vida. Habéis depositado en el Señor vuestros afanes ⁷ y él los hará desaparecer. 6. Creed en el Señor los que dudáis; creed que todo lo puede: lo mismo apartar su ira de vosotros, que enviaros azotes a los que dudáis. ¡Ay de los que oyeren estas palabras y las desoyeren! ¡Más les valdría no haber nacido! ⁸

3.1. Le pregunté entonces sobre los cuatro colores que la fiera tenía en la cabeza.

Y respondiéndome, me dice:

–Otra vez eres curioso acerca de estas cosas.

–Sí, señora –le respondí–; dame a conocer qué significan.

2. –Escucha –me dijo–: El color negro es este mundo en que habitáis. 3. El color de fuego y sangre quiere decir que este mundo ha de perecer por la sangre y el fuego. 4. La parte áurea sois vosotros, los que habéis escapado de este mundo ⁹; porque como el oro se acendra por el fuego ¹⁰ y se vuelve útil, así sois también acendrados vosotros los que habitáis en el mundo. Los que perseveráis y sois probados por el fuego, seréis purificados. Como el oro arroja su

escoria, así arrojaréis vosotros toda tristeza y angustia, quedaréis limpios y seréis útiles para la construcción de la torre. 5. La parte blanca es el siglo venidero, en que habitarán los elegidos de Dios; porque los escogidos por Dios para la vida eterna serán puros y sin mancha. Mas tú no cejes de hablar a los oídos de los santos. 6. Ahí tenéis también la figura de la tribulación que va a venir. Pero si vosotros queréis, no será nada. Recordad lo anteriormente escrito.

7. Dicho esto, se fue, sin que viera a dónde iba, pues sobrevino un estruendo; y espantado me volví a mirar atrás, imaginando que venía la fiera.

1. Cfr Ps 86, 9. 12; 99, 3.
2. Cfr Ps 19, 5; Apoc 21, 2.
3. Cfr Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
4. Cfr Ps 62, 9.
5. Cfr Apoc 14, 8s; 16, 2.
6. Cfr Dan 6, 23; Heb 11, 33.
7. Ps 55, 23; 1 Pe 5, 7.
8. Mt 26, 24. Mc 14, 21.
9. Cfr 2 Pe 2, 20.
10. Cfr 1 Pe 1, 7; Eclo 2, 5; Prov 17, 3; Job 23, 10.

Apocalipsis ¹ quinta

1. Terminada la oración en casa y habiéndome sentado en el lecho, entró un hombre de aspecto glorioso, con atuendo de pastor ², vestido de una blanca piel de cabra, con zurrón a la espalda y un cayado en la mano. Me saludó y yo le devolví el saludo. 2. El inmediatamente se sentó a mi lado y me dijo:

–He sido enviado por el más venerable de los ángeles para vivir contigo el resto de los días de tu vida.

3. Yo sospeché que me estaba tentando, y le dije:

–Pero ¿tú quién eres? Porque yo –añadí– conozco a quién he sido entregado.

Y él me respondió:

–¿No me conoces a mí?

–No –respondí.

–Yo soy –me dijo– el Pastor a quien fuiste entregado ³.

4. Estando aún hablando él, se mudó su figura ⁴ y lo reconocí ⁵, porque era aquel a quien yo había sido entregado. Quedé inmediatamente confundido ⁶, me sobrecogió el miedo y me deshice en tristeza, porque le había respondido inconsiderada y neciamente.

5. Mas, tomando la palabra, me dijo:

–No te confundas; confórtate con los mandamientos ⁷ que voy a darte. Porque he sido enviado para mostrarte otra vez todas las mismas cosas que viste anteriormente ⁸: el compendio de las que os son provechosas.

En primer lugar, escribe mis mandamientos y parábolas. Lo demás lo escribirás según te lo muestre. La razón –me dijo– porque te mando ante todo los Mandamientos y Parábolas es porque los puedas leer luego y también guardar.

6. Así, conforme me lo mandó, escribí los Mandamientos y Parábolas.

7. Por tanto, si los guardáis, camináis en ellos y los ponéis en práctica con corazón puro, cuando los hayáis escuchado, recibiréis del Señor cuanto os prometió; mas, si oyéndolos, no hacéis penitencia, sino que perseveráis en vuestros pecados, recibiréis del Señor lo contrario. Todo esto me ordenó escribir así el Pastor, el ángel de la penitencia ⁹.

1. El Codex Sinaítico denomina “Apocalipsis” a la V Visión.
2. Aparece la figura de ‘pastor’, tan familiar en el A y NT, y en el cristianismo primitivo, aplicada a Cristo.
3. Cfr Mt 11, 27.
4. Cfr Lc 9, 29 y parl.
5. Cfr Lc 24, 31.
6. Cfr Lc 9, 34; 24, 31.
7. Cfr Jn 14, 15.
8. Cfr 4 Esdr 4, 3.
9. Cfr Henoc 40, 9.